

el de la gloria, y mayor decoro de nuestra Seráfica Religion: estoy en que sería acertada política dexarlo sin acabar, antes que permitir se pudiese en tal obra pluma menos bien cortada, que la de nuestro Autor Ilustrísimo: porque en el blanco de su papel apenas llegará à formar-se letra de agena mano, por mas que prefuma de limpia, que no parezca borron. Esta fuè la vanidad discreta (si es que la discrecion cabe en la vanidad) con que consagrò Octaviano Augusto à las memorias del Cesar la Imagen de Anadiomene, que dexò sin concluir Apeles: persuadiendose Octaviano sería de mas aprecio en la estimacion de los bien entendidos el lienço medio bosquejado de aquel inimitable Principe de la Pintura, que acabado de pincel de menor destreza. Pero como primero que ponga los ojos mi Religion en sus glorias, los fixa en la de Dios, y sus Santos, y en la vilidad de los Fieles, para cuya edificacion, en sentir del Padre San Bernardo, se deben escribir las vidas de los Varones esclarecidos en piedad Christiana: por esso, abandonando maximas opuestas à esta Christiana piedad; y siguiendo las de la Iglesia Catholica en el cuydado de escribir los hechos illustres de sus Hijos: determina se ponga fin à la Obra comenzada del Ilustrísimo Cornejo.

Huvierase tomado dias hà la resolucion presente, en vna de dos suposiciones: ò si desde luego que nos faltò tan eloquente Chronista, se oyese resonar algun eco de su voz en los muchos, y grandes varones, que ilustran à la Religion Seráfica: ò si del todo huviese faltado la esperança de que, en adelante nos diese la Misericordia Divina semejante Sujeto: pues aunque mirandolo con los ojos en la tierra; se descubriè el imposible de aquella milagrosa elocucion: con ellos, empero, en el Cielo, se ve tambien harto manifestamente, que no es imposible para Dios toda palabra. En cuya consecuencia dixo, con intento no muy desviado del nuestro, San Ambrosio: El que con solo el aliento de su

voca, puede levantar hombres de las piedras; y facer de lo escondido las palabras; defatar las lenguas de los mudos, y dar voz de virtud aun à la torpeza de vn bruto: poderoso es tambien para derramar en nuestros labios la gracia de estas, y semejantes maravillas, si tal vez fuèsse conveniente à los ocultos fines de su providencia. Viendo, empero, los Prelados, que ya corrían adelante demasiadamente los años, y que no se explicaba en la esperada gracia el poder Divino, ni acababa de desencogerse para la empresa el modesto temor de tantos Varones sabios; huvieron de elegirme, apremiandome con la fuerza de la obediencia, para que yo lo continuasse. Si mis Prelados governaron esta resolucion por el exemplo soberano de elegir instrumentos viles, para concluir obras magnificas; no sè: solo sabrè dezir, que tirandome por vna parte à la execucion del mandato la Obediencia, y retrayendome de ella por otra parte el clarísimo conocimiento de mi insuficiencia: vive mi coraçon despedazado en vn genero de martyrio, que, de puro sensible, apenas me dexa sentir la justa reprehension, que amenaza à mi temeridad en el juicio de los Prudentes, y Doctos; y la que en obra menos difícil afectaba temer el Principe de la Elocuencia Latina, *Durum mihi videbatur suscipere tantam rem, quantum non*

Colo Rodigio.

Semper quidem  
opere pretia sunt  
illustres Sanctorum  
describere vias,  
ut sint in specu-  
lum, & exemplum,  
& quodam ve-  
luti còdimentum  
vita hominum su-  
per terram: per  
hoc enim quod  
male apud nos  
erat post morte-  
m, nunc est  
ex his qui viven-  
tes morum suam,  
ad vitam provocant,  
& vivunt vitam.  
Div. Bernard. Prefat. ad  
Vitam S. Malachi.

San. Baron. Marti-  
rolog. Rom. c. 1.  
Ensb. lib. 4. c. 14.

Qui de lapidibus  
potest homines sus-  
citare, & verbum  
profere de clau-  
sis, vocem elicere  
de mutis: quod si  
oculis asine aper-  
ruit... potens est,  
& nobis, etc. D.  
Ambros. lib. 5. in  
Luc. cap. 6.

iter. ad Bruz.  
Orat. f. 240. lib. 1.

modo facultate consequi difficile esset, sed etiam cogitatione completi: vix arbitrabar esse eius, qui vereretur reprehensionem Doctorem, atque prudentium. Y es tambien lo que con palabras de mas candida tinta dexò protestado nuestro Rodulfo en el Prologo à su Historia. In quo vno vehementer à scribendo deterreeor, cum optimè sciam rerum maximarum argumenta præstantissimi- mos requirere enarratores, qui dicendi vi eas valeant explicare, ne inornata orationis reauitate earum amplitudo imminuatur: unde cogor illud dicere.

Cælum vndique, & vndique pontus.

En fin, solo me resta para consuelo; y para disculpa la respiracion de Paulo Oratio en semejante conflicto: Contentome con aver obedecido: Ego autem solius obedientia, si tamen eam voluntate, conatuque decoravi, testimonio contentus sum. Porque despues de repetidas escuelas, formadas mas en el conocimiento de la dificultad, que en los labios, me llevò la mano al papel la severidad del mandato: verdad es he obedecido tan desahbridamente, que remo aver perdido aquella grande victoria, que cantà siempre de las dificultades la verdadera obediencia.

Mas es razon advertir aqui, que mis Superiores no me mandaron imitar el estilo; y sino continuar la Chronica del Ilustrísimo Cornejo; acercandome à su methodo lo mas que mis fuerzas alcançassen. Esto pareciò necesario: lo primero, es, y yo siempre lo reconoci imposible: y aun lo probarè de intento en el siguiente Parrafo; para que se vea quan ingenuamente se corresponden mi lengua, y mi coraçon: y que poner à la vista la más que difícil imitacion de aquel genero de dezir, no es encarecer mi obediencia, sino prevenir la piedad para la disculpa. Y así:

Corriendo la vista de su erudicion el Principe de la Elocuencia Latina por todos los siglos, en que florecieron famosos Oradores, Griegos, Asianos, y Latinos, no halla dos; que se parezcan en todo. El haze memoria de Pericles, Alcibiades, Thucydides, Cricias, Theramenes, Lyfias, Isocrates, Theopompo, Ephoro, Philisto, Naucrates; Demosthenes, Hyperides, Licurgo, Eschines, Dinarcho, Demochares, Phalereo, Menoclem, Hieroclem, Sulpicio, Celsar, y otros; y à todos les descubre su propio caracter de elocucion: de donde absolutamente concluye: Que tantos eran los generos de dezir, ò los estilos, quantas eran las lenguas de los Oradores. Quot Oratores totidem penè reperimur gener a dicendi. Y amplificando con varios exemplos de otras artes, y cosas naturales la dificultad, ò, por dezir mejor, la imposibilidad de esta similitud: buelve à hazer memoria de los mas selectos hombres en la eloquencia, que vivieron hasta su tiempo, y de todos dize por vltimo, que ninguno fuè semejante, sino à si mismo. Quis eorum non egregius? Tamen quis cuiusquam nisi sui similis?

Ni la falta de esta similitud pendia, de que no estudiaban los vnos en imitar à los otros: porque de muchas cosas, en que se parecian, dize el mismo Ciceron, se conoce descubiertamente el esfuerzo, que hazian los vltimos por seguir à los que iban delante. De Sulpicio bica sabemos quanto trabajò por imitar à Craso; y el conato de Corta en la imitacion de Antonio: pero mi Sulpicio pudo conseguir jamàs la cultura her-

Rodulph. Histor.  
Seraphin. Prefat.

Orat. in Prefat. lib.  
1. lib. Histor.

Es imposible  
la perfecta  
imitacion de  
vgeno assylo.

Cicer. de Oratore  
lib. 1.

Idem lib. 1. c. 3.

Idem lib. 1.

Idem lib. 1. de  
Oratore.



Idem. De Clarif.  
Oratoribus.

hermosa del vno; ni Cotta la valentia del otro. *Sulpicius Crassum volebat imitari. Cotta mallebat Antonium: sed ab hoc vis aberat Antonij; Crassi ab illo lepos.* Y lo que merece la mayor admiracion en esta materia, es, que el mismo Ciceron, aviendo casi terqueado por imitar à Demosthenes, confiesa con ingenuidad, y aun con dolor, no averlo podido conseguir. *Demosthenem imitetur. O. Dij boni, quid ergo nos aliud agimus, aut quid aliud optamus? At non assequimur.*

Idem ibidem.

Siempre estuvo firme Quintiliano en el dictamen de ser imposible esta imitacion; y fixaba la causa del imposible, en la variedad de entendimientos: siendo estos en los hombres, no menos diferentes que los cuerpos; cuyos lineamentos, y fisonomias, tenian entre si tanta semejança, como si cada vno fuesse compuesto de partes de otra figura. *Est incredibilis ingeniorum quaedam varietas: nec pauciores animorum penè quam corporum formæ. Quod intelligi etiam ex ipsis Oratoribus potest, qui tantum inter se distant genere dicendi, ut nemo sit alteri similis, quamvis plurimi se ad eorum, quos probant, imitationem composuerint.*

Quintil. lib. 2.  
cap. 9.

Solis, Prohem. à  
la Hister. de Nueva  
España.

No es apoyo poco grave de este mismo sentir lo que de si confiesa con ingenua discrecion, y profundo juycio el grande Historiador de Nueva-España Don Antonio Solis: *Hize mis esfuerzos (dize) para caminar sobre las mejores huellas, y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me dió con la dificultad en los ojos, y me bolvere naturalmente al desalino de mis locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estylo de los hombres; por que cada vno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su propio Dialecto, para darse à entender con no se qué distincion, que solo se conoce, quando se compara. Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el dezir algunas señas, que diferencien los Sujetos: hallando cierto genero de armonia en lo que importan al mundo estas, y otras semejanzas. Poco, ò nada se desvia del mismo pensamiento aquel eruditissimo, y elegante Critico de la lengua Latina, Justo Lipsio: pues distinguiendo el estylo de Seneca del de los demás Philosophos, y Oradores, escribe con mano firme: *Que se halla en los estylos la misma variedad que en los rostros: y que como algunos de estos pueden ser hermosissimos, sin ser semejantes: assi tambien los estylos, pueden ser perfectos, sin que sean uniformes. Vt in vultibus nostris, sic in stylo diversitas: & laudabiles etiam formæ non sunt, ut sic dicam, uniformes.* Y es casi lo mismo que antes avia notado Ciceron en su libro: *De Claris Oratoribus: Atque in his Oratoribus illud animadvertendum est, posse esse summòs, qui inter se sint dissimiles.**

L Lips. in Indici.  
supr. Senecam.

Cicer. de Clarif.  
Oratoribus.

Hasta en los Santos Padres de la Iglesia, vemos manifesta la variedad de lenguas, con que explicaron el Espiritu Divino, que recibieron: y haziendo consonancia à los otros Divinos Citharistas del Cielo, que oyó San Juan; cada vno de ellos cantó la verdad Catholica en la cithara de su especial eloquencia. Por esso el bien fundado Alapide, conspirando en el intento, que yo llevo, dize: *Que esta gracia de la Eloquencia se dexa ver hermosamente varia, y diferente en los Santos Padres, y Doctores, assi Griegos, como Latinos. Porro hæc Eloquencia gratia varia est, & multiplex: quam proinde in varios Deus variè partitur.*

Alapide in 15.  
Proverb. v. 2.

Oyred

Oyrednoslo con los ojos, ò verenoslo con los oidos distintamente en las palabras de Geronimo Plato, que bueltas en nuestro Castellano, dizen en substancia assi: El estylo de S. Basilio, todo el exhala fragancias de doctrina; y abunda en consejos de perfeccion. El Nazianceno se descubre por todas partes mas profundo; y casi de continuo se eleva à los Mysterios altissimos con no menos peso en las palabras, que en las sentencias. San Atanasio, con ser mas tratable, està no obstante muy copioso; y atemperando su modo de dezir à la doctrina, logra su magisterio con feliz autoridad. San Epiphanius contra los Hereges es la misma acrimonia. El Damasceno se manifiesta doctissimo, y tan proposito, como pue de pintar el desseo, para desatar nudos de dificultades en los dogmas de la Fè. El Chrysofotomo, en su mismo nombre lleva el dorado caracter de su dezir: Es discretamente docto, y acomodado à los auditorios populares: Entrañase en los animos de los oyentes; y con elegante afluencia de palabras, corriendo como vn crecido impetuoso Rio, arrebatada, ò despeña quanto se le o pone. Entre los Latinos el estylo de S. Cypriano siempre se reconoce puro, y copioso, sin tocar en redundancia superflua: todo està lleno de peso, y de dignidad; y como testifica de el S. Geronimo, corre placidamente à manera de vna fuente dulcissima; de fuerte, que no sin razon tambien S. Agustín le llama *Suavissimo Doctor*. San Ambrosio tiene su genero de elocucion abundantissimo, y fertil de sentencias; y desatandose en palabras selectissimas, se cine de tal manera à lo preciso de la clausula numerosa, que sin duda alguna parece oimos en el vn Theologo, que discurre con magestad de Orador; ò vn Orador, que dize con Magisterio de Theologo. De su dulçura; que mayor argumento podemos tener, que el portento con que quiso señalarla el Poder Divino, haziendo que, quando infante, fuesen sus labios vaso de vn enxambre de Aves, artifices de la suavidad? El estylo de San Geronimo es erudito, revertiendo por todas partes exemplos de la antiguedad, en que discurre delgadamente. En el està la raiz, y capitulo tal principio para proseguir qualquier piadoso argumento: ya sea interpretar à la letra la Escritura: ya, dar preceptos à vna forma de vida Christiana: ya, celebrar las virtudes, ò vituperar los vicios: ya, persuadir à la mayor perfeccion: para todo, en fin, es su dezir tan poderoso, que, à la verdad, mas que nacido en la tierra, parece baxado del Cielo. La eloquencia de S. Agustín es llenissima, fertilissima, copiosissima; y con todo esso, se dexa ver tan lisa, tan blanda, tan facil: como tan fertile, llena, y copiosa. Desembarazada, sin el menor tropiezo, de las mas arduas dificultades para la Cathedra: y al mismo tiempo es apertissimo para el Pulpito; porque instruyendo al entendimiento con suavissima gracia, deleyta, y mueve sobremanera à la voluntad. Si nos acordamos, empero, de San Leon; hallaremos otro mas grave, mas numeroso, ò, para hablar assi, mas medido? Todo su estylo està lleno de magestad: y à manera de vna soberana nuve, sus palabras tal vez refuencian como truenos; tal, resplandecen como rayos. San Gregorio, embebido todo en la moralidad, con justa aclamacion gana à todos la palma en este genero: *vsq; tan diestramente de la copia de si-*

Hyeron. Plat. de  
Bono statu Religi.

S. Basilio.

El Nazianceno.

S. Atanasio.

S. Epiphanius.

Damasceno.

Chrysofotomo.

S. Cypriano.

S. Ambrosio.

S. Geronimo.

S. Agustín.

S. Leon.

S. Gregorio.

¶¶¶ 2

22 mi



5; miles, y exemplos, que no solo detiene, sino embelesa con ellos à los Lectores; sin dexar de instruirles el entendimiento con la doctrina, y regalarles el animo con la blandura, y variedad del estylo. Què dirèmos de San Bernardo, à quien, de verdad, podèmos llamar, no melifluo, sino la dulçura misma? Es vn manantial perenne de doctrinas espirituales; y no de qualesquiera, sino de las mas sublimes, y delicadas, que tocan el apice del espíritu. Tiene tambien esta particular excelencia; que con tanta naturalidad conyerte las Santas Escrituras en su estylo corriente, y propio; que no se distingue de luego à luego quando les son sus palabras, y quales las del Texto Sagrado: gracia, que à vn mismo tiempo le concilia eficacia con hermosura, y dulçura con gravedad. Hasta aqui Geronimo Plato; mas, ò menos explicado en mi version: de donde venimos por vltimo à concluir en apoyo del asumpto: que el *Espritu vno* de Dios, comunicado à los Santos Padres, para hablar la verdad Catholica, no dexò de venir à ellos en distincion reparada de lenguas.

Sentada ya con esto la precisa variedad de estylos entre todos los Escritores: resta señalar aquellas principales diferencias, con que el de este Libro se desvia del de el Ilustrissimo Cornejo: pues aunque pudieramos excusarme de este trabajo con el dictamen, y al estylo del Lucio Crasus, que dixo: *Ninguno se aparta tanto de sí, que quede capaz de registrar se como es*: todavia el dolor de que me tengan por temerario, ò presumpuoso, me hará abrir los ojos, para conocerme; ò, por lo menos, no me cerrará la boca, para confessar ingenuamente lo que del estylo mio conozco. Este, pues, es mi joycio. Dilatase à vezes mi período, mas con redundancia; que con afluencia: el del Señor Cornejo, sin saltar à lo numeroso, ni à lo suelto de la oracion, se contiene siempre en vna concision clarissima. No son sus voces retumbantes; sino sonoras: las mias suelen hazer mas ruido, que significacion: y es; que el sabia explicar vehemencias con palabras templadas: yo, no alcanço à soltar mis repressas, sin estrepito: tanta diferencia va en precipitarse como arroyo, ò explayarse como rio. Quando sus Prases llegan à brillar; es siempre como el oro, con solidez: las mias, como el oropel, sin valor. Sus conceptos de puro claros se beben en las palabras: los mios, no de profundos, sino de obicuros: si no se hunden, se embeben. Sus Methaphoras, y alegorias, aun quando son del arte, parecen de la naturaleza; las mias, aun quando naturalmente se vienen, parece que el arte las trae. Su pluma en lo sentencioso, no es pluma; sino rayo, que llueve sentencias; y estas, como centellas; promptas, ardientes, vivas: en mi pluma está la sentencia como la llama fatua; rara, y floxa. En la variedad florida de documentos, ya Politicos, ya Mysticos, ya Morales, con que exorna, y enriquece la tela de su Historia: se ven las flores como texidas: en la mia (segun lo remo) como sobrepuestas. Aquellas salen tan de las entrañas de la narracion, que parece se nacen alli: por esso con vna como implicacion hermosa, tienen de peregrinas, todo lo que de naturales: las mias, como casi estrañas, parece que vienen de lexos: solo esto (si tienen algo) tienen de peregrinas. Sus Saynetes en lo chistoso, como hazonados de su genio, pican, y saben:

mias

mis sales, de muy reposadas; se quedan como la nieve; frias, y insulsas. Al Ilustrissimo Cornejo, quando menos lo piensa, se le cae el chistito: à mi, si bien lo pienso, no me cae. En fin, quando mi estylo fue: se tan feliz, que configuiese su imitacion, sièmpre quedaria mas abaxo, en sentir de Quintiliano: porque nunca saltaria de la esfera de imitacion: y la que lo es, nunca llega à lo que imita: como ni la sombra llega al cuerpo, ni la copia al original. *Quidquid alteri simile est, necesse est minus sit eo, quod imitatur: et umbra corpore, & imago facie.*

Quintilian. lib. 10. in su Orator. cap. 2.

Confessare sin melindre, que vna, ò otra perfeccion de aquel estylo no dexa de hallarse en el mio: al modo que Ciceron reconocia en el suyo algunas del de Demosthenes, quando dezia: *Nulla est in illius styli laus, cuius in nostro non sit aliqua, si non perfectio, at conatus tamen atque admiratio.* Pero siempre entenderè, que aun así, no es esto (à todo ser) mas que alguna sombra de aquel cuerpo, ò algun eco de aquella voz. Ni negare tampoco, que conociendo sus perfecciones (ya que estoy empeñado) dexo de poner estudio en imitar lo que puedo: pero digo tambien, que pocas vezes dà la execucion, donde fixa la mira el deseo; y que aunque especulativamente veo, y quiero lo que debo hazer, no lo puedo practicar: *Non assequimur: at quid deceat videmus. Vides profecto, illum multa perficere: nos, multa conari: illum, posse: nos, velle.* Siendo la razon de todo: que así en esto, como en otras muchas materias, *El camino de se de la Especulacion à la Practica; aunque descubre la entrada, suele no tener salida.*

Cicer. ad Brut. Orator.

Idem ibidem.

Difcultada ya de temeridad mi resolucion en proseguir esta Chronica; passo à prevenir al Critico algunas reflexiones necessarias, à fin de desembarazarle de reparos la lectura: en lo qual procederè distinta, y ordenadamente: porque la distincion, y buen methodo en lo que se dize, faca las cosas à claridad; y si no deshaze la molestia, la entretiene. Considerando, pues, à la Historia de este Libro como vna *Visible Animada Substancia*, compuesta de *Alma*, *Cuerpo*, y *Accidentes*: reducirè à tres classes las reflexiones. Vna serà: de las que tocan al *Alma* de la Historia; que es la *Verdad*. Otra; de las que tocan al *Cuerpo*; que es la *Materia*; y otra, de las que tocan à los *Accidentes*; que son el *Estylo*, ò genero de Elocucion.

En quanto à la *Verdad*: sin cuyo espíritu quedaria horrible cadaver el cuerpo de la narracion historica: confieso con todo el candor de vna religiosa ingenuidad, he puesto el mayor estudio en no escribir como cierto, sino aquello de cuya verdad me informan los Autores: mas calificados, y que llevan mas consequencia, y fundamento en las noticias: Ni callo lo aduerso à mi Religion (si puede servir al escarmiento publico) quando lo hallo verdadero: ni digo lo glorioso, si no lo encuentro bien fundado: atendiendo en vno, y otro à no ser infiel à la verdad: y à no hazerme sospechoso de apasionado por emulacion, ò lisonja: cautela con que el Principe de la Eloquencia Latina nos dexò prevenidos en la primera ley de la Historia. *Quis nesciat (dize) primam esse Historie legem, ne quid falsi dicere audeat: deinde, ne quid veri non audeat: ne qua suspitio gratia sit in scribendo ne qua simultatis?*

M.T.C. Lib. 2. de Oratore.

Por esto, siguiendo las huellas de nuestro Ilustrissimo Chronista,

¶¶¶

omi;

§. 4.  
De la Verdad, y Autoridad de esta Chronica.



omiro algunas novedades, que solo se hallan en Sermonarios, ò en otros libros, poco acreditados de exactos en el examen de lo que dicen: por que aunque del tesoro de las noticias debe sacar el Historiador lo nuevo, y lo antiguo: pero ni vno, ni otro se ha de hazer sin fundamentos graves. Y quanto à las novedades, es cierto, que de ordinario no son admitidas de los prudentes, sin rezelar en ellas vno de tres peligros, ò todos juntos; que son: *levedad, temeridad, y superstition*: por cuyo motivo dixo San Bernardo: *Es la novedad madre de la temeridad, hermana de la superstition, y hija de la levedad. Novitas, mater temeritatis; soror superstitionis, filia levitatis.* Con ellas emparentan todos los Noveleros; à quienes San Agustín habla justamente con esta sentencia: *Mira sunt que dicitis; nova sunt que dicitis; falsa sunt que dicitis. Mira stupemus: nova cabemus: falsa convincimus.* Raras son las cosas que dezis; nuevas son las cosas que dezis; falsas son las cosas que dezis: de lo raro, nos espantamos; de lo nuevo, nos cautelamos; lo falso convencemos. De modo, que de lo nuevo, y lo raro vino à salir lo falso.

Y ello es cierto aver algunos genios, que no parece sino que vienen de la raza de aquellos Philosophos Atenienles, de quienes escribe San Lucas, que *ad nil aliud vacabant, nisi aut eliceré, aut audire aliquid novum*: en nada ocupaban el tiempo; sino en trazar novedades, ò en oirlas. Etto quiescan ellos en todas las Historias: esso llaman erudición; no siendo verdaderamente sino puerilidad reprehensible; como contra los Griegos, filosofos siempre de noticias nuevas, y peregrinas, clamaba San Justino Martir, y San Cyrilo, y Clemente Alexandrino, con palabras del Egeyptico Anciano, que dezia: *O Solon, vos Græci semper estis pueri. nulla apud vos cana disciplina; nullam poenitens in animis antiquam habentes opinionem: Ex Græcis autem nullus est senex.*

Debo, pues, proceder, para no injuriar à la verdad, evitando las novedades poco fundadas, y guardando inviolable el deposito de la antigüedad, en atencion al consejo del Apostol à Timotheo. *Deposituam custodi, devotans prophanas vocum novitates.* Sobre lo qual dize à nuestro proposito con admirable elegancia el Lirinenle. *Non dixit, antiquitates: non dixit, vetustates: imò planè quid è contrario sequeretur, ostendit: Nam si vitanda est novitas, tenenda est antiquitas.* Despues en el cap. 27. preguntando: *Quid est depositum?* Responde: *Quod tibi creditum est; non, quod à te inventum est. Quod accepisti; non, quod excogitasti: rem non ingenij, sed doctrine: non usurpationis private, sed publicæ traditionis.* Y por ultimo viene à concluir en persona del Apostol: *Que aunque es licito dar esplendor à lo antiguo, ilustrandolo con estylo nuevo: no es licita la novedad sin apoyo firme. Intellegatur, te exponente illustrius, quod antea obscurius credebatur. Eadem tamen, que didicisti, ita docet, ut cum dicas nove, non dicas nova.* Arreglado à este dictamen, no digo cosas nuevas, que se fundan precipitadamente en levisimas conjeturas: sino las que, ò la razon de peso, ò la autoridad de los Antiguos tiene bien zanjadas para fundar el credito, y prudente fe de los que las leyessen. Lo que invento es, solo el orden, y estylo, con que las saco à luz: donde digo con Justo Lipsio: *Quoddam styli genus institimus, in quo verè possum dicere omnia nostra esse, & nihil: cum enim inventio tota, & ordo à nobis sint, sententias varie conquisivimus à Scripторibus præcis; idque maxime ab Historicis.*

Le-

Llevo tambien en esto la mira; à que no pierda nuestra Chronica en mi pluma aquella grande, y calificada autoridad, que siempre tuvo: assi por la lisura con que para la comun edificación, y escarmiento de los Fieles, se dizen en ella los exemplos, y los escandalos: como por la fantadia, y gravedad de los Escritores, que la principiaron, y continuaron. El Príncipe (y en todas lineas primero de todos) fùe el Serafico Doctor San Buenaventura; que assi de lo que viò, como de lo que oyò à testigos fidedignos, y juridicamente examinados; y de los fragmentos, que escribieron en estylo humilde, y methodo informe, algunos Santos Compañeros de N. P. S. Francisco: rexiò su leyenda mayor, y menor, hasta los tiempos del mismo Doctor Serafico. Desde allí continuaron todos estos Venerables, y illustres Prelados; Alvaro Pelagio, Marcos de Lisboa, Rodulfo Tolsiniano, y Francisco Gonçaga: cuyas vidas exemplares merecen nuestra memoria, y tendran su debido lugar en lo que me resta por escribir. Otros escribieron tambien muy señalados en virtud, y sabiduria, aunque no subieron à la dignidad de la Mitra. Estos son; el V. Pissa, Mariano Florentino, Sedulio, Arturo, Haroldo, Daza; y sobre todos, el Venerable, Erudito, Exacto, Discreto, Prudente, Facundo, Fiel, y nuncà bastantemente alabado, LVCAS WADINGO: Por la autoridad de los Escritores, que precedieron en tiempo (respectivamente) à los gravissimos Varones, San Antonino de Florencia, Bellarmino, Baronio, y el Glorioso San Francisco de Sales; hizieron estos tanto aprecio de nuestra Chronica, y la daban tanto credito, que frequentemente vsaban de sus exemplos, y testimonios: no solo citandolos sino, à vezes, defendiendolos. Lo mismo se echara de ver en el docto Cornelio Alapide por todas sus Obras expositivas. Y el glorioso San Francisco de Sales no se contentaba con manejarla el solo: sino que aconsejaba, y aun persuadia, se leyese como utilissima, para la instruccion, y aprovechamiento del espiritu. En consecuencia de esto, los Reverendissimos Padres Jesuitas, sollicitos siempre de estender por el mundo las glorias de los Menores, y de llevar à la del Cielo todos los Fieles: presentaron nuestra Chronica, como don preciosissimo, al gran Mogor, Rey de Cambayà en las Indias Orientales; por los años de mil quinientos y noventa y cinco.

Y porque vno de los principales Autores, à quien mas frequentemente sigo (y el que enamorado de la verdad sudò mas que todos por hallarla) es nuestro grande Annalista: no esefuso el trabajo de copiar lo que el mismo Annalista confiesa en la Prefacion à los ocho Tomos de sus Annales, hablando del gran conato, y desvelo, con que los compuso. Estas son sus palabras fielmente traducidas: Confieso; q̄ aun no aviendo entrado en esta Obrà por propia eleccion, sino impellido de la fuerza de la Obediencia; con todo esso, meditando profundamente su dificultad, no dexaba de temer: hasta que administradas muchas cosas necessarias, y dandome el Reverendissimo Padre Fray Benigno de Genova por Compañero en esta empresa al R. P. Fr. Bartholomè Cimarelo, de la Provincia de la Marca; exactissimo observador de los monumentos de la antigüedad; desbuelto los Archivos, y papeles, les manuscritos de las Provincias Umbria, Piceno, Florentina; y de

de otra s

D. Bernard. epist. 174.

D. August. lib. contralulian. c. 3.

Act. 17. v. 21.

Clem. Alexandr. lib. 6. Stomat. Cyril. Alex. lib. 2. contra Julian. Justin. Martyr, Orat. contra Græcos.

Ad Thimot. 6. c. 20.

Vincen. Lirinens. Commonit. ad vers. Novitas. c. 26.

J. Lips. Politicor. Prefat.

Clariss. in Addit. Martij. fol. 5. 2. 17.

Jarvis. part. 2. Ind. Orient. lib. 2. cap. 14.



otras muchas: cobré animos, para passar adelante; averiguando los siglos anteriores, y repassando muchos volumenes, à fin de texer la Historia univèrsal de la Religion, hasta nuestros tiempos. Sirviome principalmente para esto la Historia manuscrita de nuestro Mariano Florentino... y para llevar adelante el hilo Chronologico, ò el orden de los tiempos, me ayudò sin comparacion el Registro Vaticano de los Summos Pontifices, administrandome muchos, y gravissimos Monumentos: de los quales, los que parecieron mas necesarios, insertamos en el cuerpo de los Annales; y los no tanto, los dexamos para ponerlos al fin por Apèndice. Esta gracia de que se me franqueasse el Vaticano, pude lograr por la summa benevolencia, y favor, con que me houraron los Santissimos Señores Papas Gregorio XIV. y Urbano VIII. y no menos el Illustrissimo Escipion Cobelucio, Cardenal del Titulo de Santa Sana, Bibliotecario de la Silla Apostolica, y singular Patron mio: junto con el Reverendissimo Señor Nicolaus Alemanno, Prefecto de la Biblioteca. Fuera de esto, registramos otros Archivos, que nos administraron mucha materia: estos fueron: uno, el de nuestro Convento de Ara. Cœli, copiosissimo de Bullas Apostolicas; otro, el de los Padres Conventuales de los doze Apostoles *in Urbe*: à que se añadieron los dos de Ais; es à saber, el del Sagrado Convento de N. P. S. Francisco, y el de Santa Maria de los Angeles: los quales Archivos son los mas abundantes de todos los que vimos. De muchas Bullas, pues, y Sagrados Monumentos, buscamos, cados diligentemente de todas partes, hizimos vn gran cuerpo, que tenemos con nosotros en esta nuestra Casa en su Libreria, llena de muchos, y selectos Libros, adquiridos por nuestra diligencia. En quanto à Cosmographia, Geographia, y Topographia, consulté todos los Autores antiguos, y modernos: ni se perdonaron los gastos; para adquirir quantas Historias se pudieron haver à las manos; asy de Reynos, y Republicas, como de particulares Ciudades, y Iglesias; Cerca del Origen, y Fundacion de los Monasterios, trabajamos mucho para aclararlas perfectamente: lo qual conseguimos: en vnos, por las tablas, ò membranas de pergamino, instrumentos originales de la Fundacion: en otros, por los particulares Monumentos, y Historias de las Ciudades: y en los demàs, por las Historias del Illustrissimo Varon de piadosa memoria Fr. Francisco de Gonçaga, y de Fr. Pedro Rodulfo, y por las Relaciones manuscritas de las Provincias. Por ultimo, para comprehender perfectamente las cosas de la Religion, solicité recoger todas sus Historias: de modo, que sin detenernos en lo grave, y molesto del trabajo, hemos puesto en todo, y por todo vna exactissima, y cuydadossima diligencia, para que nada falte. Basta aqui este grave Autor, cuyas Obras son el mas patente, y admirable testimonio de las palabras, que acabo de traducir.

La destreza con que de tan basta, y indigesta confusion de material amontonado fabricò la bien ordenada hermosura de sus Annales; el acertado juycio en elegir lo mas bien fundado entre las cosas contròvertidas; la ingenuidad sencilla con que abrazaba la verdad, antes que las glorias de su propia Religion: la circunspeccion en magnificar lo He-

roy:

royco, sin passar à los Hyperboles de lo exagerativo: todo esto, y otras circunstancias, dignissimas de la admiracion, le hizieron tan famoso en el Orbe, que apenas hubo Varon erudito de su tiempo, que no se detrasmasse en sus Elogios. Quien gustasse de ver muchos, lea à nuestro Haroldo en el Tomo Primero de su Epitome, donde los pone al fin de la vida del Venerable Annalista; dandoles principio por los dichos de tres Pontifices; y de las Congregaciones de los Eminentissimos Cardenales de *Rota*, y de *Sagrados Ritos*. Este, pues, Autor gravissimo, con los demàs: Rodulfo, Marcos de Lisboa, Barezzio, Gonçaga, Haroldo, Daza, y Arturo: son los que con sus testimonios apoyan mas de ordinario las verdades que tengo escritas en este Tomo, y escribirè (concediendome Dios vida) en los que me restan.

Si algùn genio de los que rebientan erudicion por los costados de los libros, desparramando en sus margenes infinidad de citas, las echasse menos en mis escritos: sepa que lo hago asy muy de estudio, por imitar en esso el estylo, y la razon de nuestro Illustrissimo Chronista: pues sobre ser molestissimo para el que assiste à la Prensa, lo tengo por sobrado, asegurando no digo cosa alguna que no sea de los Autores ya mencionados, ò de otro Escritor grave. Solo pongo vna, ò otra cita, quando lo juzgo conveniente, por ser ardua, ò contròvertida, ò notable la materia, que ocurre. Fuera de esto, debe saber qualquiera, que la erudicion es buena, quando pesa; no quando abulta: Quando basta; no, quando sobra: Quando se viene; no, quando la arrastran para que venga. Quando de su mismo peso cae de la frente al papel (al modo que caen al valle las aguas de la montaña) no quando sale tirada à fuerza de brazos, como el agua de los pozos. En fin, es buena la erudicion, quando viene à tiempo, sin fastio, y con necesidad. Lo que dezia Seneca de los muchos libros dorados, y sin exercicio en las Librerias: digo yo de las citas ostentosas sin provecho en las margenes de los libros. Son estos mas que letras amontonadas en los pergaminos; ò mas que vnos expectaculos puestos en orden? En que se distinguen de los estantes los libros, si se estan alli siempre de pie derecho? Digo que no sean Estatermos; pero quien negarà no ser mas que vnas Estatuas metidas en la pared? Asy la erudicion ociosa à las margenes del libro, y ostentada en citas: es mas que vna mancha de buen semblante; ò vn borron en figura de letras? Que diferencia tendrá de vna pintura, que no se pone en la sala mas que para tapar vn blanco? Lo cierto es, dice Seneca, que todo lo mismo es vicioso, aun en materia de estudio; y que no es lo bueno lo mucho, sino lo mejor: porque solo esso es lo escogido; y esso solo es lo bueno. El devoto de mucha erudicion lea el Capitulo de este gran Filosofo citado à la margen; y quizá sus sentencias le harán mudar de sentència. Lea vituperada alli la ostentacion de libros; y verá como puede aver erudicion, sin que se citen muchos libros. La multitud de estos acredita al Dueño, de *Librero*: La multiplicacion de números en las citas, de *Contador*. Ni este será erudito, solo porque saca partidas de números à la margen, ni aquel docto, solo porque ostenta en sus estantes muchos libros. Hable segun la mente de Seneca; aunque con otras palabras. Las que se siguen son fuyas: *Stupidiorum quoque quæ liberalissima impensa est, tan-*

Seneca, *Tranquillitate animi*, 69.

tan-



*quid viderem habebat, quam illud modum. Quo mihi innumerabiles libros? Ono-  
 ras dicentem turba: non instruit. Multoque satius est paucis te authoribus tra-  
 dere, quam errare per multos. Y luego, hablando de la exorbitante copia  
 de libros, que quemò Pompeyo à los Reyes de Alexandria; y reprobando  
 el dicho de Tito Livio, que llamó à aquella multitud de libros ele-  
 gante sollicitud, añade Seneca: Non fuit elegantia illud, aut cura; sed studiosa  
 luxuria. Imò, ne studiosa quidem; quoniam non in studium, sed in spectaculum  
 comparaverant. Paretur itaque librorum quantum satis sit, nil in apparatus.  
 Vitiosum est ubique quod nimium est. Bibliotheca quoque et necessarium domus  
 ornamentum expositur. Ignoscerem plane, si de studiorum nimia cupiditate vire-  
 tur: nunc ista exquisita in speciem, & cultum parietum comparantur. Esto es;  
 por lo que toca à la Verdad; Alma, y primera ley de la Historia.*

Por lo que toca à la Materia; Cuerpo de esta Alma: es preciso se vea  
 fer nuestra Religion vn Oceano tan dilatado, que desde que començò  
 à estenderse por el Orbe, rodeando todos sus confines, no ha avido His-  
 toriador alguno (por mas que lo ha intentado) que le navegasse de mar-  
 gen à margen: quiero dezir; que escriviesse todo, y de todo lo que su  
 precisa Materia comprehende. Es esta (si hablamos con todo rigor)  
 quantas cosas dignas de memoria se encierran en las tres dilatadissimas  
 Ordenes, Primera, Segunda, y Tercera; à las quales N. S. P. S. Francisco  
 (como poniendo terminos, y ley à las aguas) dexò ceñidas, y atadas  
 con su Cordon. Cada vna de estas tres Ordenes, à manera de manan-  
 tiales perennes, estan contribuyendo à la comun edificacion, y admira-  
 cion de los Fieles, multiplicados corrientes de crystalinos exemplos;  
 que crecen à casi inmenso el Oceano. Nacen, ò salen de ellas infinitos  
 Varones, y Mugerres, todos illustres: vnos, en fantidad, y milagros;  
 otros, en virtud, y sabiduria: otros, en esplendor de sangre; y muchos  
 en todo junto. Llegase à esto la visicitud de fluxos, y refluxos de vnas,  
 y otras Ordenes en sus admirables elevaciones, y levantamientos (Le-  
 vantamientos son los del Mar, y son admirables tambien) de que resul-  
 tò la division de las aguas; colocadas sobre el firmamento las vnas; de-  
 baxo del firmamento las otras: todas, empero, cerradas en aquella vaa-  
 lla, en que la voz de la virtud de Dios, las puso. Y hablando para to-  
 dos, digo: que las principales Familias en que està partida la Religion  
 despues de Leon X. (que diò los Sellos con el titulo de *Ministro Gene-  
 ral de toda la Orden de los Menores* al Prelado supremo de los Observan-  
 tes) son estas. En la primera Orden: La Familia de la *Antigua, y Regular  
 Observancia*. La de la *Observancia mas estrecha*, llamada tambien; de los  
*Descalços*. La de RR. Padres *Capuchinos* (que por disposicion Apostolica  
 se gobiernan con absoluta independencia de nuestro Reverendissimo  
 General, aunque legitimos, y verdaderos Hijos de N. P. S. Francisco)  
 La de los *Claustrales*, tambien independientes; los quales solos estan dis-  
 pensados en los preceptos de la Regla; porque las demás Familias refe-  
 ridas en la primera Orden, observan su Regla literalmente, sin dispensacion en  
 precepto alguno, y segun las declaraciones Pontificias. En la segunda Orden,  
 que es de Religiosas, ay, las *Clarissas Descalças*, llamadas en otro tiem-  
 po *Damianitas*; y oy, las *Señoras Pobres*: las *Verbansas*, ò *Clarissas Calçadas*; à  
 las quales se agregan las de *Santa Isabel*, ò *Terceras Reglares*; y las *Anuncia-*

ibidem.

§. 5.  
 De la Materia  
 de esta Chro-  
 nica.

Psalm. 92.

Gens. 1.

Gonaga.  
 Pundagus.  
 Gubernatis  
 Haroldo.  
 Arturus.  
 Chronie. Visspe-  
 nens.

ras, ò de la Anunciacion, y las *Concepcionistas*, ò de la Concepcion de  
 la Inmaculada Virgen Maria. En la Tercera Orden, ay las dos Fam-  
 lias bien conocidas: vna de *Terceros Reglares*; y otra dilatadissima de  
*Terceros Seglares*, de vno, y otro sexo, en que se hallan otras muchas  
 Congregaciones piadosas con varios nombres. Las Provincias, que  
 oy obedecen à Nuestro Reverendissimo Padre Fray Joseph Garcia,  
 Ministro General, que felizmente gobierna, son ciento y cinquenta  
 y quatro; y ya huvo tiempos, en que la Suprema Cabeza de la Re-  
 ligion Seráfica desde lo alto de su dignidad miraba pendientes de sí  
 quarenta y quatro Familias, en quienes derivaba los influxos de su  
 Gobierno: para cuyo fin estaban erigidas, ò formadas *duçientas y  
 quarenta y seis* Provincias. Estas se componian de mas de nueve mil  
 Conventos, en que llegaron à vivir à vn tiempo quatrocientas mil  
 personas Regulares: por cuya razón conjeturaba el Venerable, y doc-  
 tissimo Padre Fray Luis de Granada: Que en el número de Provin-  
 cias, Conventos, y Religiosos, excedia sin comparación la Religion  
 sola de San Francisco à todas las demás de la Iglesia. *Factum est ut Bea-  
 tissimi Patris Francisci Ordo plura fortasse intrā se Cœnobia quam reliqui  
 omnes omnium aliorum Ordinum contineat. Y en el Sermón Quarto aña-  
 de: Monachorum; Monasteriorum, Provinciarum numero, & multitudine  
 longissimo intervallo omnes alios Ordines superare.* Lo mismo dicen Coc-  
 cio, Volaterrano, Bozio; Geronimo Plato, y otros muchos estra-  
 ños; sin acabar alguno de admirar, y celebrar extension tan prodigiosa.

En apoyo de ella refieren gravissimos Historiadores Domesti-  
 cos, y Estraños, aver ofrecido el Reverendissimo Fray Francisco de  
 Sanfon; Ministro General de toda la Orden, al Papa Pio Segundo,  
 treinta mil Religiosos capaces de tomar armas en la guerra de aquel  
 tiempo contra el Turco; y esto, sin hazer falta à los Conventos los  
 referidos Religiosos. Tambien se escribe hizo la misma oferta à  
 Innocencio Dezimo el Reverendissimo General Fray Juan de Napò-  
 les, año de mil seiscientos y quarenta y seis; creciendo el número de  
 los Religiosos, que ofrecia para las armas; hasta quarenta mil. Es  
 consecuencia de esto el número de Religiosos difuntos; que se ajun-  
 ta en la Orden de seis en seis años; quando celebra sus Capítulos  
 Generales: pues consta por sus Tablas ser los difuntos, en el referido  
 termino de seis años, cerca de diez mil.

A proporcion de estos números, crecen, y se multiplican los de  
 los Varones, y Mugerres illustres de la Religion. Y començando por  
 los señalados en Santidad, y piedad Christiana; y tenemos el dia de  
 oy escritos en el Catalogo de los Martyres; quarenta y seis; à quie-  
 nes se le dà culto publico, y Eclesiastico de Missa, y rezo. Añadense  
 à estos veinte Confesores solemnemente Canonizados; y mas de  
 ciento y cinquenta Beatificados con expreso, y formal Decreto de  
 la Silla Apostolica. Los Beatos por culto inmemorial, dize nuestro  
 Gubernatis, que son sin número: Àlgecira, en medio de esto, señala  
 seiscientos y seis. Los Martyres, con fama constante de su glorioso  
 mar-

Ludovic. Granat.  
 Serm. 2. S. P. N.  
 Francisci.

idem Serm. 4. de  
 eodem.

Gubernat. tom. 1.  
 Orbi. Seraph. lib.  
 3. c. 1. n. 4.

Chronol. Seraph.  
 ad Capit. Roman.  
 1625. Et Talat.  
 1633.

Gubernat. ibidem  
 n. 5.

Francisc. Seraph.  
 Algecira.  
 Tabula Chronol.  
 Ordinis.  
 Arturus.



Martyrio; aunque sin culto publico; son novecientos y veinte. El Francologio Serafico los añade hasta dos mil y quinientos. Para los demás, que murieron en opinion de Varones Santos, acreditada con milagros, y virtudes heroicas; y cuya memoria vive en los siglos venerable: es mas cierto que falta el guarifino; y jamás se ha podido hazer pie fixo en este glorioso Oceano, porque la multitud estorva la aplicacion de la piedad à darle fondo. Mas podrè dezir, que solo en la Quarta Parte de las Chronicas antiguas, ofrece escritas su Autor el Reverendo Padre Daza, las Vidas de novecientas y quarenta y tres personas de vno, y otro sexo, señaladas en santidad: y Arturo en su Martyrologio Franciscano haze memoria de mas de tres mil; protestando (y es assi) que no escribe todos los que pudieran, porque no se atreve à tanto. *Ex his igitur Chronicis, tum alijs manuscryptis, antiquis Codicibus, & probatis Authoribus (dize) excerptimus, que modo in lucem edere peroptamus. . . At omnium ingentem numerum, qui referre valeret? . . . Nonnullos ergo huic nostro Martyrologio, ut pote notiores nobis, inseruimus: ceteros omittimus: non ex cacozelia; sed quia eos omnes recensere onus humeris nostris impar, intellectusque vires longe excedens, iure arbitrati sumus.*

*Art. in Martyrol. in Adit. §. 2. 18.*

*Fractilog. ex alijs.*

*Idem lib. 2. c. 15. §. 7. n. 433.*

Con la misma proporcion, y no con menor assombro se multiplican en la Religion los Varones illustres en sabiduria; saliendo de sus Escuelas, como de otros tantos Paladiones, innumerables Doctores, y Escritores, que haziendo de sus lenguas plumas, y de sus plumas armas, acometen, y combaten sin cessar à todos los enemigos de la Fè, y de las Virtudes. Las Escuelas, de donde salen, tonocidas por los gloriosos Epitetos de sus Autores, son estas siete: Primera, la *Serafica*, de San Buenaventura. Segunda, la *Irrefragable*, de Alexandro de Ales. Tercera, la *Sutil*, de nuestro Mariano Escoto. Quarta, la *Nominal*, de Ocàn, Principe de los Nominales. Quinta, la *Expositiva*, de Nicolao de Lira. Sexta, la *Facunda*, del Cardenal Aureolo. Septima, la *Luhana*, del inlyto Martyr de Dios Raymundo Lulio. Son estas siete Escuelas siete nuevas maravillas del Orbe, que producen à millares los prodigios sobre la tierra. Hasta diez mil Escritores publicos se han contado en ellas, sin otros innumerables Doctores, que solo en voz enseñaron à los Pueblos la Doctrina Celestial, y convirtieron con ella à la Fè innumerables millones de Infieles. Nuestro igualmente erudito, y exacto Annalista, aun no pasando todas las partidas para la referida summa de Escritores, sino solo aquellas que le constaron de abonados testimonios; llenò vn Tomo de folio, con la Nomenclatura precisa de los Escritores, y de los títulos de sus libros; y pudieran añadirse otros tantos con los que yà han dado à luz sus obras desde que Wadingo puso fin à la fuya de *Scriptoribus Ordinis Minorum.*

Supuestas las Virtudes, forman luego las letras la Escala derecha; porque donde se sube con pie seguro à las dignidades Ecclesiasticas; con que aviendo sido en la Religion de los Menores tantos los Varones illustres en lo primero: se sigue por consequencia, no aver sido me-

menos los illustres en lo segundo. No es facil asignar el numero fixo de Obispos, Arçobispos, Patriarchas, Cardenales, ni aun de los Pontifices Summos: porque en vnos Autores se confunde la verdad con las opiniones, y en otros del todo se oculta, porque no hallaron guarifinos para la cuenta. Con todo esto dirè la summa que se ha podido componer, juntandola de los que varios Autores esparcen por sus obras, dandoles numero determinado. Mas de tres mil Varones han sido los que la Religion diò hasta oy à la Iglesia de Dios para sus dignidades primeras; contandose en este numero dos mil, y mas Obispos; Arçobispos quatrocientos; Electores del Sacro Imperio, dos; Patriarchas diez y nueve; Inquisidores quinientos y setenta y nueve, siendo entre ellos los veinte, Inquisidores Generales. Cerca de los Cardenales, estàn muy dividas las opiniones. Vnos señalan quarenta: Otros, quarenta y quatro: (y esto es lo mas verdadero, hablando de los que fueron Frayles menores) Otros, quarenta y cinco: Otros, cinquenta y siete: Y otros, finalmente, se alargan à sesenta. Sin duda los que señalan el numero menor, hablan solo de los que salieron de la primera Orden: Y los que señalan el mayor, le añaden los Cardenales, que ciñeron el Cordon de la Tercera Orden, y la professaron descubiertamente. Por el mismo camino discurren los que hallan dentro del Cordon de N. P. S. Francisco mas de veinte Pontifices, en que se cuentan los quatro Minoritas ciertos, y los dos dudosos, que vistieron el Abito. De los Nuncios Apostolicos, Confessores de Emperadores, Reyes, Reynas, y otros Principes absolutos, no hago mencion, porque no es cosa, en que se puede hazer pie.

Los Varones, y Mugerès illustres en sangre Regia, que la dieron nuevo esplendor, y limpieza en todas tres Ordenes con las cenizas Franciscanas; quien las podrá contar? Treinta son los Emperadores; mas de treinta las Emperatrices; ochenta los Reyes; ciento las Reynas; los Principes, y Princesas mas de mil. Y si buvieramos de ajustar los Señores, y Señoras de la primera grandeza de la Christianidad; donde llegarían los millares? Mas porque el Critico de las Historias proceda sin tropiezo en el numero de los Emperadores, y Reyes: advierto de autoridad de nuestro grave Annalista, que casi desde los principios de nuestra Orden, que cuenta yà mas de cinco siglos (esto es, mas de quinientos años) hasta los tiempos presentes: ha sido rarissimo el Emperador, y Emperatriz del Occidente, que no se aya alistado en la Milicia Franciscana, ciñendo el Cordon de su Tercera Orden. Lo mismo sucediò à los Emperadores del Oriente, hasta el infuasto año de mil quatrocientos y cinquenta y tres, en que imperando Constantino XII, Paleologo acometiò el Turco à la Grecia; con tanta desgracia de los Christianos, que se perdiò Constantinopla, y con ella todo aquel dilatadissimo Imperio. Con igual piedad siguieron el exemplo de los Emperadores casi todos los Reyes, y Reynas de la Europa Christiana: con especialidad los de España, Francia, y Portugal. En los de España estaba tan entrañada esta piedad, que aun antes de quitar el pecho à los Principes, les vestían los Abiticos de devocion, que se ponen à los Niños;

*Francilog. c. 2.*

*Gubernat. Tabul. Chronolog.*

*Vase Febrerá en el Apparato à la Chron. Real Seráfica de Aragon.*



nos; para que en la leche mamassen la piedad à la Religion de S. Francisco. Así sucedió con la Magestad de Philipo IV. el Grande; à quien por devocion de su Santo Padre Philipo III. se le puso el Abito à los doze meses de su nacimiento: y lo mismo se hizo con los Señores Infantes sus Hermanos Don Carlos, y Don Fernando, antes que cumpliesen los dos años. Por lo que toca à la Segunda Orden de la Serafica Madre Santa Clara, baste para el argumento, que voy persuadiendo de la *Purpura con el Sayal*, el Monasterio (sin exemplo exemplarísimo) de las Señoras Descalças Reales; donde (como todos saben) no ay alma, que no sea espíritu; ni espíritu, que no sea de la sangre más inmediata al coraçon de los Reyes.

*Tamayo, Martyrol. Hisp. die 4. Octob.*

*Histor. de la Salceda, lib. 3. c. 19.*

Con la luz que resulta de las summas referidas, se puede corregir el celebrado compendio de las Grandezas de la Religion Franciscana, ceñido al rigor de vn Soneto, que compuso el Ilustrísimo Señor D. Fr. Miguel Avellano, Minorita, y Obispo de Syria: y le trae el Erudito Tamayo en su Martyrologio Hispano al día quatro de Octubre, y el Ilustrísimo Señor D. Fr. Pedro González de Mendoza, en la gravíssima Historia, que escribió de Nuestra Señora de la Salceda. Digo, se puede corregir el dicho Soneto; porque en algunas partidas esta excesivo, por averse escrito con luz muy escasa; y en las más, diminuto: à causa de lo que despues, que se escribió, se han acrecentado. Para que todos puedan hazer el cotejo, y en gracia de la devocion curiosa, me pareció copiar el referido Soneto, que dize así:

Ciento y quatro Pròvincias, y Conventos,  
Doze mil por el mundo dilatados;  
Siete en Jerusalèn; treinta fundados  
Entre Turcos, y Tartaros Sangrientos:  
Martyres sobre mil y quatrocientos:  
Y Santos veinte y seis canonizados,  
Sin quinientos, que estàn beatificados,  
Goçando de la Gloria los asientos:  
Quatro Papas; cinquenta Cardenales:  
Inquisidores mil: Reyes quarenta:  
Mitras, Cathedras, Plumas infinitas:  
Del Gran Francisco son grandezas tales:  
Y ver, que vn Pobre todo lo sustenta,  
Es la mayor de quantas ay escritas.

El numero de los Conventos en doze mil, es cierto que està excesivo.

fivo, puesto que nunca han excedido de diez mil; però al Autor del Soneto sin duda le parecia quedaba muy corto; atendida la Autoridad de Genebrardo; que si no fue deslíz de la pluma, ò de la prentada) levantò en vn instante noventa mil Conventos de la Religion de San Francisco. Esto, ni tiene fundamento, ni coherencia con las demás noticias, en que todos convienen acerca del numero de los Religiosos. El que más se alarga en este, le cree no más que hasta seiscientos mil; y esto con poco, ò ningun assenso de los demás Historiadores, à quienes parece de exorbitancia desmesurada, esse numero. Y con todo esso seria muy corto, si pusiésemos que los Conventos fueron noventa mil; porque dando à cada Convento no mas que diez Religiosos (que es lo menos que se puede dar, aviendo de observar la Regularidad del Culto Divino) venian à salir en los noventa mil Conventos novecientos mil Religiosos. Tengo para mi fuere de la Prensa, que por nueve mil, puso noventa mil. He juzgado por forzosa esta advertencia; viendo que vn Moderno, dando por probable el numero, que hallò escrito en Genebrardo, le sigue y le sienta como fundamento à su Panegyris. Pero la Historia, que debe seguir la verdad con exaccion indispensable, no puede passar por tales inconsideraciones: así porque en si mismas no son verdaderas, como porque su error puede poner à Pleyto, y perjudicar la fe de muchas verdades.

*Genebrard. apud Franciscos. Seraph. ubi supra.*

*Histor. de la Salceda, lib. 3. c. 19.*

*Histor. de la Salceda, lib. 3. c. 19.*

Bolviendo al assumpto principal; de todo lo dicho: hasta aquí consta bastantemente la razón porque llamè Oceano infondable à la materia de nuestra Chronica; y tambien se deduce el Motivo, que asistió à nuestro Ilustrísimo Cornejo (à quien debo seguir) para omitir las Fundaciones de Conventos, en que no interviene algun acrecimiento prodigioso, que sirva à la admiracion de los Fieles en gloria de Dios; ò à la utilidad comun en Christianos documentos. Con el mismo motivo omito, y yo tambien omito, muchos, y aun muchísimos de los Varones illustres en Virtudes, Letras, y Dignidades; porque siendo de todo tan crecido el numero, como se ha visto; donde huviera vida para escribir, ni paciencia para leer? Solamente las Pròvincias, que oy estàn à la obediencia de Nuestro Reverendísimo Padre Fray Joseph Garcia, dignísimo General de toda la Orden de San Francisco son (como dexo dicho) ciento y cinquenta y quatro; de las cuales las mas dan sobrada materia para vn Tomo de folio bien crecido; y algunas, para dos; y otras, para quatro. Y. que digo Pròvincias? Conventos ay, como el de Nuestra Señora de la Salceda, y el de San Diego de Alcalá, en esta Pròvincia de Castilla, cuyas glorias, y grandezas apenas se ciñen en vn Tomo. A esta cuenta; la Chronica General Serafica, que en rigor debe abarcarlo todo, faldria por lo menos con ciento y cinquenta Tomos de folio: cosa, que de admirable, se passaria à espantable; y arredrados los Letores con la exorbitancia de cuerpo tan basto, y descomunal, no avria vno que los mirasse; quanto menos que los leyese?

Para huir, pues, de tan grave inconveniente, es preciso passar con pluma muy acelerada por muchas materias, y omitir otras del todo.



En las que omitimos, nos contentamos con remitir el Lector à los Autores, que de ellas hizieron vnico assumpto; como Gonçaga, de la Fundacion de Provincias, y Conuentos: Gubernatis, de los Estatutos de la Religion, y Autoridad de sus Prelados: Wadingo, de los Escritores de la Orden: El mismo Gubernatis, de las Misiones à tierras de Infieles: Y los Bularios Seraficos (en que se deben comprehender mas de diez y seis mil Bulas à favor de la Religion) de los Privilegios, y Essempciones de ella. En otras cosas nos contentamos solo con dezir de monton el numero; como en los Obispos, Nuntios, Inquisidores, &c. Porque quando la cosecha entra por millares de fanegas, seria impertinencia ridicula contar los granos. Quando acabàramos de contar, si se contará así? No se si à otra materia puede ajustarse, mejor que esta, el dicho de Quintiliano:

Quintil. lib. 1. de Insti. Orator. in Probem.

*Si quantum de quaque re dici potest, prosequimur; finis operis non erit. Quod, pues, entendido, que el assumpto en que principalmente nos detendremos, sean las Vidas de los Santos, y Santas mas illustres, como lo que mas conduce à la edificacion Christiana. En lo que no conduyese à esto, y dè pasará la pluma sin tocarlo, ó lo tocarà sin detenerse. Esto es en quanto à la Materia, Cuèrpa de la Chronica.*

§. 6. Del estylo de esta Chronica.

Quanto al Estylo, accidente de este Cuerpo, puede ser que parezca à alguno nuestro genero de Eloqucion, de mas asseo, y cultura, que el que pide la sinceridad, y devocion de vna Historia Christiana, y escrita para la comun edificacion de los Fieles; en cuyos coraçones, así como se encienden santos afectos con la simplicidad del estylo, así se fuelen apagar con la ayrosa elegancia de él. Este tropiezo, emperro, y à le tienen allanado con su autoridad, y exemplo los Santos Padres de la Iglesia: Quien mas piadoso, ni devoto, que los Doctores Catholicos S. Ambrosio, S. Geronimo, S. Gregorio, S. Bernardo; y el Serafin entre todos, S. Buenaventura? Y quien mas elegante, que ellos en los tratados Historicos, que sus plumas santísimas nos dexaron? No quiere que se abran los ojos: solo con alargar la mano se tocarà palpablemente la devocion abrazada con la elegancia en las Vidas de los Patriarcas antiguos, escritas por S. Ambrosio: en las de los Padres del Yermo, que escribió S. Geronimo: en los Dialogos de S. Gregorio: en la Historia de S. Malachias, que dió à luz S. Bernardo; y en la leyenda de mi P. S. Francisco, compuesta por su santísimo hijo el Serafico Doctor.

Mas dexando à parte la autoridad de los Santos, y mirando las cosas en razon, pregunto: Los conceptos, expresados con estylo grave, decente, y nada afectado, por que se opdrán à la devocion, y à la piedad? Acafo porque todo lo que se diz con magestad, y decencia, es artificio; lo que se habla con desaliñada aspereza es natural, y sencillor? Quien tal cree! O digafeme: Si la aspereza del canto de la Cigarrala, es mas natural, que la dulçura, elegancia, y magestad del suyo à la Filomela? Fuera de que la afectacion tan presto fuele esconderse entre los desaliños, como entre los adornos: porque si ay quien afecte elegancia con estos; no falta tampoco, quien contrahaga sinceridad con aquellos. Ojalà no se caminàra à la vanagloria, à la ambicion, y al interés, por caminos, no solo distintos, sino encontrados! Vàn vnos por lo culto; otros, por lo inculto: vnos, por lo baxo; otros, por lo alto: vnos, por

por lo delicado; otros por lo grossero: vnos, siguiendo el boato de los Phariseos; otros, lo esqualido de los hypocritas. Todos, en fin, vaninan: y la lastima es, que los mas, ò todos, llegan à donde vãn. No pàsse por cavilacion de mi malicia, lo que yà de su siglo sospechaba Ciceron. No me atreuerè à firmarlo (dize) pero mucho me tomo, que en ella incuria del hablar ay tambien, para cazar alabanças, su garavato. Non autem dicere: sed tamen vereor, ne, qua laudem modestie venientur, in ea ipsa re sint impudentes. Así, que igualmente puede la afectacion, y la mentira esconderse entre el ornato, y el desaliño: por que pues (buelvo à reforçar mi pregunta) este ha de ser amigo, y aquel enemigo de la devocion?

Cicer. lib. 4. de Stoic. 28. lib. 2.

Ello es cierto que se ven tan lexos de causar oy devocion las leyendas sencillas de los antiguos, que antes causan risa. Con toda verdad aseguro he visto reir mucho à personas muy graves, sin poderse contener, en oyendo semejantes lecturas, aunque sea la materia muy sagrada; como sucediera oy, sin duda, si en dia de concurso vieramos entrar en el Templo, entre muchos Nobles, que vestian à lo moderno; vno solo à lo antiguo con mostachos, y guedexas. Lo mismo sucedia con el estylo antiguo en tiempo de Quintiliano: el mismo lo confiesa. Equidem fatebor vobis simpliciter, me in quibusdam Antiquorum vix risum tenere posse; nec unum de populo.

Dialog. de Orator. sue: de Causis corrupte Eloquanti.

Señalò la causa de esta risa nuestro Illustrissimo Cornejo; diciendo: El estylo en las antiguas Chronicas era sobradamente sencillor: no está el siglo presente para sencillez tanta: ò porque con la malicia se ha estragado el gusto de la devocion; y es necessario dar mas sazón à sus viandas: ò porque (y es lo mas cierto) como con la experiencia se han adelantado las artes, se han mejorado tambien los gustos; y desdennan los presentes siglos, lo que aplaudieron los passados. Hasta aqui Cornejo. Por esto, si el estylo no gusta al paladar del entendimiento, dexan muchos de leer libros muy devotos; como dize Ciceron sucedia en su tiempo con las Oraciones de los antiguos. Veteres orationes post nostras (non à me quidem; meis enim illas ante pono) sed à plerisque legi sunt desite.

Cicer. de Claris Orator. fol. 217. lib. 2.

Con este motivo dixo el piadoso, y Docto Josepho en su libro de Antiquitatibus, que aunque la Historia debe dar à la verdad el primer lugar, y cuidado, para no introducir error en los que leyessen: el segundo lugar no se debe negar à la elegante composicion; ni aun à todo aquello, que concilia la gracia de los Letores, para que manegen las Historias, no solo sin fastidio, sino con gusto. Qui Historiam, & rerum propter antiquitatem obscurarum expositionem scribere se profectentur: debent quidem non negligere orationis cultum, & elegantem compositionem: tum quidquid lectioni gratiam conciliat, & adimit tedium: sed practica cura impendenda est veritatis studio: ne suam fidem sequentes fallant, & inducant in errorem aliquem. Y el devotissimo P. S. Bernardo en la Prefacion à la Vida de S. Malaquias, promete disponer de tal forma la narracion: que sea pura, por la Verdad; esplendida, por la luz; vil para la devocion; y nada desabrada para el fastidio de la inapetencia. Dabo verò operam, ut narratio sit pura, & luculenta, devotos informans; fastidiosos non onerans.

Josepho de Antiqu. l. 14. c. 1. in Praef.

D. Bernardi, Praef. ad Vit. S. Malach.



Es, en fin, fuera de duda, que para quitar el fastidio de la leyenda, necesitamos de hazer apetecibles las virtudes, que se escriven de las personas illustres; para que desde el gusto del entendimiento, pasen al de la voluntad; y desde alli a las manos por la imitacion. Ignoranse los exemplos de los Santos, si no se escriven; pero si no se escriven con algun saynete, no se leen, sino de los que tienen bien concertado el paladar del espiritu; que son pocos: y no leyendose los exemplos, claro está, que quedan ociosos para estimular à santas obras.

A los muchachos enfermos, para que fanen, se les haze tomar la purga, endulçandoles los labios del vaso, en que la beben. Es comparacion de Lucrecio.

*Sed veluti pueris absinthia tetræ medentes  
Cum dare conantur; prius oras pocula circum  
Contingunt mellis dulci, flavoque liquore,  
Ut puerorum atas improvida ludificetur: &c.*

Y quien no sabe, que desde la comida de la mançana del Parayso quedó estragado, y enfermó el gusto de la devocion en todos los hijos de Adán? A los quales mientras andan embocidos en vanas diversiones, Niños, ò muchachos sin seso los considerò la misma Verdad por essencia, Jesu Christo. *Cui autem similem estimabo generationem istam? Similis est pueris sedentibus in foro.* Luego para que à este genero de enfermos pueriles, y dementados, se les arranque de las entrañas con el contraveneno de los libros devotos, y Historias fantasy aquel vicio, que causa el mal (propriamente humor peccante) menester es que no los horrorice, ni los fastidie, sino que antes los engolofine la medicina. Esta es la necesidad de ornato, y deleyte en la Christiana Historia: y aun para toda doctrina lo juzgò necesario Quintiliano; mayormente quando no lo arrostra la depravada inclinacion de la naturaleza: y por esto confiesa de si, aver escrito con algun saynete, y alectivo sus Oratorias Instituciones. *Admiscere tentavimus aliquid nitoris: non iactandi ingenij gratia (namque in id eligi materia poterat uberior) sed ut hoc ipso alliceremus magis inventutem ad cognitionem eorum, qua necessaria studijs arbitramur, si ducti incunditate aliqua lectionis libentius discedent ea, quorum ne ieiuna, atque arida traditio averteret animos, & aures, presertim tam delicatas, raderet, verebatur.* Siguidò el pensamiento de Horatio.

*— Pueris olim dant crustula blandi  
Doctores, elementa velint ut discere prima*

Por

Por estas, y otras muchas razones; que omito; debò quedar seguro, que quando mi estylo tuviera (que no tiene) aquella magestad, y elegancia digna de las materias tan soberanas que escrivo; en nada se daría por ofendido el Espiritu de Piedad.

El de Verdad, mucho menos: antes se aumenta su fuerça con la elegancia decente: como sucedia à Sanfon con su cabello; que le hazia valeroso, al mismo tiempo que le servia de ornato. *Si rasum fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea, & desiciam.* Y quien dirá, que lo bien quadrado, y lustroso de los marmoles de vn Templo, no añaden à la fabrica tanta fortaleza como hermosura? Lactancio Firmiano, haziendose cargo de esto, dexò llanamente protestado: Que para abogar à favor de las verdades Catholicas, yà Christiano, no solo no le dañò la eloquencia, que profesò quando Gentil; sino que antes conduxo mucho, para enseñarlas, y persuadir las con mas eficacia. *Multum nobis exercitatio illa contulit; ut nunc maiori copia, & facultate dicendi causam veritatis peroremus: quæ licet possit sine eloquentia defendi, ut est à multis sæpè defensa: tamen claritate, ac niore sermonis illustranda, & quodammodo differenda est, ut potentius in animos inluat, & vi sua, & instructa religione ornata.*

Ello es cierto, que en el destierro, que vivimos; en que dexò Dios atado el entendimiento humano para sus operaciones, à la dependencia de los sentidos; no pueden salir de el las verdades sin el vestido de las palabras; puesto que solo por ellas, ò pronunciadas, ò escritas, entendemos los ajenos conceptos. Con que si este vestido de la verdad, fuese vn transparente velo de resplandor, es sin duda que la sobreañade magestad, y decencia, sin desparecer en algo la belleza de su nativa hermosura. Con esto se haze mas fuertes; porque solo con dexarse ver hermosa, y adornada con magestad, y decencia (como dezia) cautiva los ojos enamorandolos de si; y por entre las repugnancias, que se le oponen, abre passo con valor intrépido, hasta apoderarse del coraçon mas obstinado. Es lo que sucedió en la hermosa Judith, cuyos adornos añadidos à su natural belleza, desembrazaron el camino, entradosè por las Hueftes enemigas, para triunfar de Olofernes; à quien despues de robar los ojos, y el coraçon, quitò de los ombros la cabeça con sus propias armas.

Y este adorno que así fortalece à la verdad, no por esto la desparece en manera alguna; antes sirve de retoque à sus colores, para que mas al vivo la representen. Quien enciende con purpura, y carmin los labios, y mexillas de la Esposa Santa, no la afeyta, ni la difumula; sino la retrata al vivo, como la puso en el original el pincel Divino. Tal suele succeder con las Virtudes heroicas de los Santos. Son mas valientes sus hazañas, que nuestras palabras; Hazen ellos mas de lo que nosotros sabemos imaginar. Dexanse ver sus Obras llenas todas de espirtu, de magestad, de hermosura: pues como se copiarán vivamente con voces baxas, incultas, languidas, y desmayadas? Sin la viveza de la expresion, por vltimo, no suele repre-

4

Judith. 16. v. 17.

Lact. Firmian. lib. 1. de Falsa Relig. gion. 6. 1.

Judith. 13. v. 16.

Sicut vitæ cocinea labia suavit. ... fragmen mali punici ita genæ tuæ. Cant. 4. v. 3.

Lucret. 1.

Matth. 11. v. 16.

Quint. Institut. Orator. 1. 2. c. 22.

Horat. 1. Sat. 1.



sentarse la verdad como es en sí ; sino vn bulto de ella ; informe ; y mal delineado , al qual , ò le falta el espíritu , que le buelve à dar vida ; ò , por lo menos , aquellos propios accidentes en que registra el entendimiento vna perfecta imagen de los acacimientos passados. La falta de esta valentia en su pluma , era de lo que se quexaba San Efrén Syro , aviendo de escribir la Vida del Beato Abraham. *Imago virtutis eius (dize) luculenta , & admiranda est : colores vero , quibus depictenda est , valde tristes sunt , & horridi.*

Por esta causa , à mi ver , quando se leen las leyendas antiguas Castellanas , no solemos formar aquel gran concepto , que merecen las hazañas illustres de los Varones virtuosos ; porque las representan tan baxa , y obscuramente , que casi las desconocemos. Algo de esto notò nuestro Rodulfo , dando razon del motivo , que le affitò , para renovar la Chronica Seráfica. *Partim penitus interierunt* (habla de los Monumentos antiguos de la Orden) *partim vero adeo rudis , & inepto stylo contexta fuerunt , ut illorum maiestati multum detractum sit.* Con que si la baxeza ruda del estylo deroga à la Magestad de las Virtudes heroicas ; el que las delineasse magestuosamente , segun la grandeza , que tienen en sí mismas , las darà mas bien à conocer , acercando con más ajuste la copia al original. Visitamos à vna Reyna de Pastora : no quedaria tan facil à que los ojos la conociesen Reyna , como quando la ven con su propio adorno , y con las insignias Reales. El engaño del anciano Isaac , ya sabemos que consistiò en los vestidos , agenos de Jacob , y propios de Esau. Conclu- yamos , en fin , que *el decente ornato de la verdad , segun la calidad de su materia : no solo no la disfigura , sino que la haze mas bien conocida : y no solo no la debilita , sino que con la hermosura , y decoro , que la añade , la fortaleze , hâsta dexarla casi en la esfera de invencible.*

Ni debilitan la fuerza de las razones alegadas los testimonios de algunos Santos Padres , en que , al parecer , califican à la Eloquencia por enemiga de la verdad. No debilitan ; digo , la fuerza de nuestra razon. Porque atendidos , y entendidos bien , se verá no condenan la Eloquencia *santa , varonil , y decente* , en que ellos mismos nos dexaron engastadas las preciosissimas piedras de las verdades Christianas : pues à no ser así , irian borrando su censura con la misma pluma elegante que la escribian. Condenan si la Eloquencia pomposa , y afeytada ; verdaderamente injusta poseedora del nombre que la dà ; pues no viene à ser sino vna sombra monstruosa , ò afrentoso remedo de la verdadera Eloquencia. Por esto debia llamarse no *Eloquencia* , sino *hinchazon de boca* ; puesto que vacia de substancia , y bien henchizada del ayre de palabras ampollidas , nada descubre , sino vn bulto de vanidad , ò vna vanidad de bulto ; con empeño , de que su hinchazon paffe por robustez. Dixo lo Ciceron fulminando sententia contra ella : *Nam ita ut corporis bonam habitudinem tumor imitatur sæpe : ita sæpe videtur imperitis oratio gravis ea , que turget , & inflata est : cum aut nobis , aut priscis verbis , aut duriter aliunde translatis , aut gravioribus , quam res postulat , aliquid dicunt.* Otras ve-

S. Ephen. Syr. in Vita B. Abrah.

Rodulph. Testin. in Prefat. Histor. Seraph.

Genes. 27. v. 15.

Cicer. Rethoric. lib. 4. f. 30. lit. H.

zes , afectando la hermosura de la Eloquencia casta , se barniza de tantos afeytes , y se carga de tantos arreos , que parece enmascarada figura ; cuyos colores sobrefalientes suelen embelesar à los simples. Así lo consideraba San Ambrosio , quando la abomina , diziendo : *Phaleratis dotata sermonibus , & quodam splendens eloquij velut coloris preciosi coruscis resaltans , capit animorum oculos ; visusque praefringit.*

Ni merece menos aspera censura esta parleria afectada , quando intenta deleytar con lo *senoro* , que llama *Concinnidad* el Latino. Para este efecto se haze pedazos en menudissimas clausulas de retintin : de modo , que por lo que replica , y sonfonetea , pudieramos llamarla muy bien *Rethorica de Campanilla*. Es en ella crimen sin absolucion , si todas sus clausulas no caen con algun soncillo *de ante , y ente ; lance , y lince ; sentar , y sentir* , y otros sonfonetes à este modo : Cuyo genero de dezir , aunque oy anda tan valido en los oidos del vulgo : està condenado de todos los Varones de sesso , y Maestros de la Eloquencia , por puerilidad ridicula. *Duraus potius atque asperam compositionem malim esse* (dezia Quintiliano) *quam effeminatam , & enervem ; qualis apud multos ; & quotidie magis lascivimus in tonorum modis saltitantes.* Y Seneca : *Corrupti generis Oratio ; infracta , & in modum cantici deducta.* Y en otra parte : *Non est ornamentum virile concinnitas.* Lo mismo siente Ciceron , reprobando el estylo de vn Philosofho , que aun no hablaba tan de cortadillo , como la Rethorica pueril , que voy excluyendo. *Sloicus iste (dize) genus sermonis affert , non liquidum , non fufum , ac profluum : sed exile , aridum , concisum , ac minutum : quod si quid probabit , ita probabit , ut Oratori tamen aptum non esse fateatur.* Y mas claro en el lib. 3. contra el estylo de Hegebias : *Quid est tam fractum , tam minutum , tam in ipsa (quam tamen consequitur) concinnitate puerile ?* En fin , Quintiliano no quisiera que la gente moza oyera esse estylo , porque no se viciasse con el , como con encanto tan del genio de aquella edad. *Dicendi genus pueris vitandum : ne recentis huius lascivie sloiculis capti , voluptate quadam prava delineantur : ut praedulce illud genus , & puerilibus ingenijs hoc gratius , quod proprius est , adament.*

Por este , y los demás referidos vicios ; con que suelen hablar los hombres , le pareció à Salustio (y parecióle bien ; aunque repruebe la voz Pollion Grammatico , citado de A. Gelio ) que el estylo de los tales no debia llamarse *Eloquencia* , sino *Loquencia* ; que en nuestro Castellano dezimos *Loquacidad*. A esta causa dixo el mismo Salustio con buena consecuencia , en vituperio de Catilina ; que tuvo de *Loquencia* mucho ; pero de *Eloquencia* poco. *Habuit loquentia satis ; Eloquentie , parum.* Y de ordinario así fuele suceder entre los habladores de ventaja ; porque aquella alforca , que la naturaleza les cogió en la frente , se la soltó en la lengua. Dixo muy bien à este proposito Justo Lipsio. *Loquentes ferè plurimum , qui minimum Eloquentes.*

Esta *Loquencia* , pues , ò *Eloquencia* , viciada con los referidos de-

D. Ambros. Epist. 30.

Quintil. Institut. Orat. l. 9. c. 4.

Senec. Epist. l. 14.

Idem Epist. l. 15.

Cicer. de Orator. lib. 1. f. 160. lit. J.

Idem lib. 3. f. 134. lit. K.

Quintil. lib. 2. Institut. Orator. esp. G.

Falio , apud A. Gel. c. 5.

Salust. de Coniuratione Catilinae.

Lips. de Institut. Epist. c. 7.